

FALLOS EN LA MEDICIÓN DE LAS TEMPERATURAS EN EL ÚLTIMO SIGLO

Los datos 'ocultos' del cambio climático remueven los cimientos de Kioto

La corrección de un error informático establece que 1934, y no 1998, es ahora el año más caluroso de Estados Unidos. Además, la Unión Europea supera al Gobierno de Bush en el crecimiento de emisiones de CO₂.

MANUEL LLAMAS, Madrid

Su nombre es Steve McIntyre, un prestigioso investigador canadiense que ha logrado echar por tierra uno de los dogmas más asentados de los últimos años sobre la teoría antropogénica del cambio climático —es decir, que la subida de las temperaturas se debe a la actividad humana—. El pasado mes de agosto este científico descubrió un error informático en el completo registro de temperaturas que recopila el Instituto Goddard (GISS), perteneciente a la NASA.

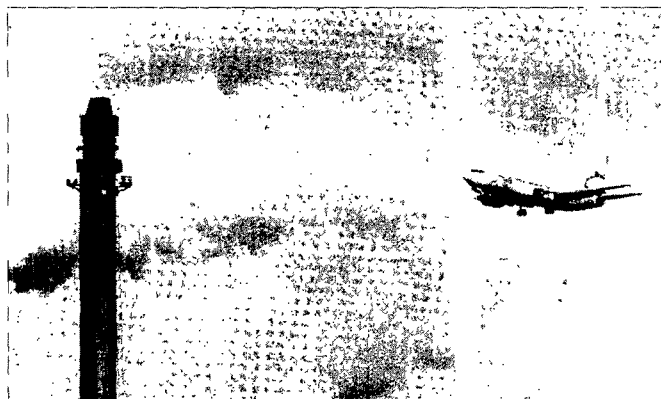
El fallo no es bairdi puesto que, tras las pertinentes correcciones aplicadas por esta entidad, 1998 deja de ser el año de referencia en lo que se refiere a temperaturas registradas en EEUU desde el inicio de este tipo de mediciones. Los registros a partir del año 2000 mostraban una temperatura media 0,15 grados superior a la real. El hallazgo de McIntyre ha modificado hasta tal punto la lista de los años más calurosos que, según el nuevo orden del GISS, 1934 figura ahora como el año con temperaturas más altas de la historia reciente de EEUU —un salto de 68 años—, cuando la inmensa mayoría de emisiones de CO₂ que sufre el planeta en la actualidad aún no se había producido.

Las emisiones se ralentizan

En 2006, las emisiones de CO₂ crecieron algo menos de la mitad que en 2003. Así lo asegura el último estudio del Centro de Análisis de la Información sobre dióxido de carbono (Caia), dependiente del Departamento de Energía de EEUU. Este dato no es una casualidad sino que refleja una tendencia de ralentización del crecimiento de las emisiones globales. Según este organismo, entre 2003 y 2006 la evolución de este aumento ha sido del 5,4%, 4,7%, 3,3% y 2,6%.

Y es que, según la comunidad científica de las Naciones Unidas (ONU), responsable de los informes sobre el calentamiento global (IPCC), la emisión a la atmósfera de este tipo de gases de efecto invernadero (GEI) es, "probablemente", la causante del temido cambio climático. De hecho, en el top 10 de los récords de temperaturas registradas en EEUU figuran cinco fechas previas a la Segunda Guerra Mundial.

Fue tercer año más caluroso a nivel nacional, tras 1998, fue 1921, quedando 2006 en cuarto lugar. Tres de los cinco años



La UE-15 ha incrementado la emisión de CO₂ a la atmósfera en un 4,4%.

con temperaturas más elevadas acontecieron antes de 1940. Incluso años recientes, como 2000, 2002 ó 2004 quedan por debajo del registro alcanzado en 1900. Sin embargo, si nos basamos en lo que afirman los Gobiernos adheridos al Protocolo de Kioto, dichos años deberían estar en teoría más expuestos a los efectos no deseados del CO₂ sobre el clima.

En este sentido, según datos del Environmental Protection Agency de EEUU, la emisión de gases de efecto invernadero ha experimentado un crecimiento del 10% desde 2000 a

Según los nuevos datos de la NASA, tres de los cinco años más calurosos son anteriores a 1940

2004, mientras que el CO₂ ha aumentado algo más de un 2% durante ese mismo periodo. Por el contrario, la UE-15 ha incrementado la emisión de CO₂ a la atmósfera en un 4,4%, según los últimos datos publicados por Eurostat. Por su parte, España ha elevado un 15,3% su volumen de emisiones durante esa etapa.

Y es que EEUU, a diferencia de la mayoría de los países europeos adscritos al protocolo de Kioto, sigue un modelo para la reducción de emisiones radicalmente opuesto: el Asia-Pacific Partnership On Clean Development and Climate, un acuerdo internacional para incrementar la eficiencia energética sobre la base de nuevas tecnologías. Incluso un avance de estadísticas de la ONU recogido por *The Washington Post*, indica que EEUU redujo un 13% su volumen de CO₂ el pasado año respecto a 2005. Y ello, sin necesidad de firmar el Protocolo de Kioto.

Una cuestión de coste económico

Según el último estudio de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, será necesario invertir cerca de 200.000 millones de dólares anuales para poder mantener en 2030 los actuales niveles de emisión de gases de efecto invernadero. El famoso informe Stern, encargado por el Gobierno británico, estimó que para mitigar los efectos del cambio climático se precisaría una inversión equivalente al 1% del PIB mundial, frente al evadido coste económico que supondría no hacer nada al respecto (20% del PIB global). Sin embargo, en esta materia existen opiniones diversas. El economista de la Universidad de Yale William Nordhaus, uno de los principales expertos en economía sobre el cambio climático, ha desarrollado un modelo de cálculo (DICE-2007) basado en las propuestas de Stern. Así, según Nordhaus, una reducción drástica de las emisiones de CO₂ supondría, a medio plazo, un ahorro económico cercano a los 12 billones de dólares, pero la puesta en práctica de tales medidas implicaría un coste de casi 34 billones. Con ello, el coste de aplicar reducciones drásticas de CO₂ superaría en gran medida el supuesto daño que ocasiona el cambio climático.

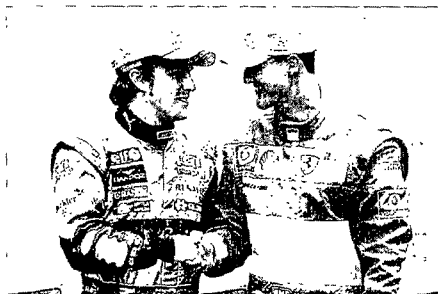
EL PILOTO ALEMÁN OBTIENE EL GALARDÓN DE DEPORTE 2007

Schumacher se queda a dos años de Alonso en la meta del Príncipe de Asturias

EXPANSIÓN, Madrid

En esta ocasión, el criterio ha sido el éxito, y eso es lo que ha llevado a Michael Schumacher, siete veces campeón del mundo de Fórmula 1, a lograr el Premio Príncipe de Asturias del Deporte en 2007.

La candidatura del piloto alemán se impuso a la conjunta de Rafael Nadal y Roger Federer, a de la ya habitual atleta rusa Yelena Isinbayeva, campeona del mundo de salto con pértiga, que posee las 10 mejores marcas de la historia; y al siete veces campeón mundial de motociclismo italiano Valentino Rossi. Tampoco prosperó la idea de premiar los valores



Alonso y Schumacher compartieron rivalidad, y ahora también premio.

de unidad y superación que representa la selección iraquí de fútbol, reciente ganadora de la Copa de Asia; ni la de otorgar el galardón a Zi-

nedine Zidane o al nadador estadounidense Michael Phelps.

Michael Schumacher es así reconocida su trayectoria,

destacada por el jurado del premio, que recordó que Schumacher "fue proclamado mejor deportista europeo por la Asociación de Periodistas Deportivos del continente en 1994, 2001 y 2002.

Filántropo

La labor humanitaria del alemán también ha sido tenida en cuenta. Schumacher es desde 1995 enviado especial de la Unesco para la Educación y los Deportes, y en 2004 donó a este organismo 1,5 millones de euros, mientras que en 2005 destinó 10 millones de dólares para los damnificados por el tsunami que arrasó el Sudeste asiático.

OPINIÓN

Bien, pero mal

Tino Fernández

Si la elección de Michael Schumacher responde a la intención de dar al Premio Príncipe de Asturias una dimensión verdaderamente internacional que reconozca, no ya grandes currículos, sino carreras deportivas inmensas, bienvenido sea el fallo de 2007. Eso es lo que diferencia a este galardón universal de una mera gala anual del deporte patrocinada por una marca de zapatillas.

Muchos se preguntan hoy por qué el antipático pero gran Schumacher no recibió este premio hace dos años, cuando un Fernando Alonso que aún no era campeón, aunque ya era grande —y tampoco destacaba por su simpatía— fue reconocido con el premio. Casi los mismos méritos atesorados en estos momentos por Lewis Hamilton, pero a nadie en su sano juicio se le ocurriría mencionarlo como candidato.

Quiénes nos sentimos orgullosos de estos premios, de su relevancia global y su prestigio ganado con los años, experimentamos una gran decepción cada vez que los méritos excesivamente locales (Arancha Sánchez Vicario, la selección nacional de baloncesto) se imponen a valores universales del deporte mucho más grandes, o a trayectorias indiscutibles que resisten el paso del tiempo. Quizá con Schumacher llegue el voltazgo definitivo.